

LA VOZ DE LA CRONISTA

Las claves del arte medieval seguntino.

29 de abril 2013.

En Sigüenza, a cada paso, se respira "Arte". Y es esa realidad, palpable en cada uno de sus rincones, la que he querido valorar en el curso de la Primavera Universitaria Seguntina 2013 titulado, "Sigüenza: un libro abierto de Historia del Arte".

Al anunciar dicho curso, ya se indicó que se pretendía explicar en él la evolución de los estilos artísticos que se sucedieron entre los siglos XII al XXI, a través de los monumentos y obras de arte que se pudiesen admirar en nuestra ciudad. Y así lo hemos hecho, en la primera parte del mismo, tanto la profesora Marta Poza Yagüe, mi compañera en el Departamento de Arte I (Medieval) de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, que se ocupó del arte románico, como yo misma, que explique el arte gótico.

Al estudio del arte seguntino desde el siglo XVI a la actualidad se dedicarán las tres últimas clases del curso, de las cuales impartiré las dos primeras los sábados 12 y 18 de mayo, y la profesora Mónica Carabias, especialista en arte contemporáneo, la última, el viernes 24, víspera de la clausura oficial de la Primavera Universitaria.

Aprovechando que el curso ha llegado a su ecuador, hagamos un breve balance del mismo. En la clase dedicada al románico, no solo se dieron las claves para entender las principales características del estilo en nuestra provincia, sino que se destacó la singularidad de nuestra catedral, en la que se pueden analizar, sin solución de continuidad, y de ahí su importancia en el marco de la historia del arte español, las últimas fases del estilo románico, en su planimetría y en la parte baja de sus muros perimetrales, ritmados por ventanas de medio punto; la influencia del nuevo espíritu de sobriedad decorativa del Cister, en sus portadas; y la evolución del gótico en el segundo cuerpo de ventanas, ya de arco apuntado, y sobre todo en sus bóvedas.

Esta clase se complementó con la visita que realizamos a la iglesia de Santiago, y que estuvo abierta a todos los seguntinos y turistas que quisieron acompañarnos. En ella expliqué cómo la primitiva iglesia parroquial, fundada a mediados del siglo XII, se amplió a finales de dicho siglo, iniciándose su nueva fábrica con las mismas formas tardorrománicas empleadas en la catedral, formas que otros autores denominaba protogóticas. Fue concretamente el profesor D. José María de Azcárate quien denominó protogóticos a los edificios alzados en las últimas décadas del siglo XII y en las primeras del XIII, en época del rey Alfonso VIII, iniciados en estilo románico y que se cubrieron con las primeras bóvedas góticas, y en cuya sobria decoración se evidenció el espíritu de austeridad del Cister.

Pensemos que los primeros obispos seguntinos después de la Reconquista de la ciudad fueron cluniacenses, y por ello la influencia de la orden de Cluny aparece en la planta elegida para su catedral, hablamos de don Bernardo de Agen y de don Pedro de Leucata (en cuya prelación se inició dicha catedral). Sin embargo, a finales del siglo XII, fueron obispos cistercienses, o influidos por su nuevo espíritu de moderación decorativa, quienes presidieron la sede episcopal de Sigüenza, me refiero a don Arderico y a don Martín de Finojosa, quien mas tarde fue abad del monasterio

cisterciense de Santa María del Huerta. De hecho las relaciones entre Sigüenza y Huerta fueron siempre muy estrechas, pues los mejores talleres constructivos de Sigüenza trabajaron luego en Huerta, y desde allí vinieron mas tarde los maestros que cerraron con bóvedas sexpartitas el crucero catedralicio.

Pero donde la influencia de la austeridad decorativa del momento es clara es en los capiteles y portadas de la catedral y de las iglesias de Santiago y San Vicente. Dichos capiteles ya no muestran la recargada decoración figurativa del pleno románico, sino motivos vegetales y geométricos. De igual manera, las portadas ya no nos ofrecen un rico programa iconográfico, sino que sus arquivoltas de medio punto, de clara raigambre románica, se adornan exclusivamente con motivos igualmente geométricos y vegetales.

De ofrecer las claves del arte gótico me ocupé en la clase que cerraba la primera parte del curso, que inicié con una síntesis de la evolución urbanística de la ciudad desde finales del siglo XII al XVI, retomando brevemente los datos que el año pasado analicé con mas detalle. Destacando la importancia que tuvo en el siglo XIII la configuración de la Travesaña Baja, calle en la que se edificaron noventa casas tienda o casas talleres, donde vivieron comerciantes y artesanos tanto cristianos como musulmanes y judíos. Del siglo XIV destacué la construcción de las murallas que rodearon los arrabales seguntinos y la propia catedral; del XV la apertura de la plaza Nueva (actual plazuela de la Cárcel) y de la plaza de la Iglesia (actual plaza Mayor), esta última abierta por orden del Cardenal don Pedro González de Mendoza, que fue obispo de Sigüenza entre 1467 y 1495; y de principios del XVI, en época del cardenal Bernardino López de Carvajal, obispo de Sigüenza desde 1495 al 1511, la construcción de la última muralla seguntina, que ofreció a intramuros el espacio necesario para el Ensanche renacentista de la ciudad,.

En la segunda parte de la clase, analicé la evolución del arte gótico en la catedral, a través de obras que son consideradas de gran interés en los libros de arte dedicados al estudio de dicho estilo. Me refiero, además de al nuevo claustro, construido en estilo gótico a principios del siglo XVI, al retablo del llamado Maestro de Sigüenza; a los sepulcros de don Alonso Carillo, cardenal de San Eustaquio y del Doncel; y a dos de las obras realizadas durante la prelación del Cardenal Mendoza, el púlpito de la Epístola y la sillería del coro.

Del retablo del Maestro de Sigüenza, ubicado actualmente junto a la capilla de del Doncel, que está dedicado a la historia de San Juan y de Santa Catalina, y que fue financiado por la familia de los de la Cerda, dueños de dicha capilla en la primera mitad del siglo XV, solo posee nuestra catedral la mitad de las tablas, conservándose las restantes en el Museo del Prado. El estilo internacional, del que es un singular ejemplo, que se fecha en Castilla en la primera mitad del siglo XV, nació en la corte papal de Avignon, y su propio nombre refleja la simbiosis que en él se realiza de las influencias del gótico lineal francés; de la pintura del Trecento italiana, sobre todo de las elegantes formas de Simone Martini; y del gusto por el simbolismo característico de las escuelas pictóricas del norte de Europa.

De las tablas conservadas en Sigüenza destacan la escena del nacimiento de San Juan, en el que podemos ver a su madre Santa Isabel en la cama, mientras las parteras bañan al niño recién nacido; el prendimiento de Santa Catalina, cuyo martirio y muerte

se representan en las tablas del Prado; y la Crucifixión, en la que se muestra, entre otros muchos detalles, toda la expresividad emotiva del estilo en el cuerpo ensangrentado de Cristo, momentos antes de su muerte; en la profunda tristeza de su madre, a punto de desmayarse, y en la desolación de María Magdalena.

En la misma época en que el estilo internacional influye en la pintura, en escultura incide la influencia borgoñona. Y es el sepulcro del Cardenal San Eustaquio, que fue obispo de Sigüenza entre los años 1424 y 1434, uno de los pocos ejemplos de estilo borgoñón que se conservan en Castilla. Un estilo en el que las figuras destacan por su gran naturalismo, como se evidencia en el rostro del prelado, y por su rotunda volumetría, lo que se puede apreciar sobre todo en la forma de representar sus amplios ropajes.

De estilo hispanoflamenco es la escultura funeraria de don Martín Vázquez de Arce, el famoso Doncel de Sigüenza. La contemplación del caballero santiaguista, ensimismado en la lectura del libro que sostiene entre sus manos, no deja indiferente a nadie. ¿Quién no se ha preguntado qué libro es el que merece tan concentrada lectura? Muchos pensaron que tal vez sería una Biblia o un Libro de Horas. Pero los últimos estudios de la profesora de mi Departamento, Olga Pérez Monzón, que el año pasado explicó detalladamente a los alumnos del curso de arte de la Primavera Universitaria, pusieron en evidencia que la postura recostada del Doncel no es la habitual de la época para representar la lectura de las Horas, que se hace de rodillas, con las manos juntas y ante un atril o reclinatorio donde se apoya el citado libro. Por ello opinaba, con argumentos de peso que sería muy difícil resumir en esta ocasión, que don Martín estaría leyendo un libro en el que se narrasen hazañas dignas de recuerdo para un caballero que, además de guerrero, fue un intelectual formado en la corte del Duque del Infantado, uno de los miembros mas destacados de la familia Mendoza.

Recordemos que el principal representante de esta familia en época del Doncel, fue el Cardenal don Pedro González de Mendoza, que por aquel entonces, como antes dijimos, era obispo de Sigüenza y también arzobispo de Toledo y de Sevilla. De su mecenazgo artístico en la catedral seguntina dan fe la presencia de sus escudos en las bóvedas del presbiterio, en el púlpito de la Epístola y en la sillería de coro de la catedral. Las figuras representadas en dicho púlpito, obra del maestro Rodrigo Alemán, recuerdan simbólicamente los títulos cardenalicios de don Pedro, referidos como era costumbre a iglesias de Roma. Su título de Cardenal de Santa Cruz de Jerusalem se representa por una dama coronada, Santa Elena, la madre del Emperador Constantino, que fue quien impulsó el culto a la verdadera cruz; el de Cardenal de San Giorgio in Velabro, por la figura un San Jorge pisando un dragón; y el de Cardenal de Santa María in Dominica, por una Virgen con el niño sobre una barca, en recuerdo de la que presidía la plaza en la que se alzaba dicha iglesia en Roma.

Pero es en la sillería del coro catedralicio donde el mecenazgo de Mendoza se recuerda de forma mas evidente, pues su rica decoración geométrica solo se ve interrumpida con la presencia reiterativa de su escudo y de algunos de los símbolos de sus titulaciones cardenalicias. Otra temática muy diferente es la que dos de sus autores, Rodrigo Aleman y Petit Juan, emplearían en el coro bajo de la catedral de Toledo, en el que representaron con todo lujo de detalles, las batallas que culminaron con la toma de Granada por los Reyes Católicos. .

Pero en Sigüenza ese recuerdo no era preciso, pues dichas batallas ya estaban perfectamente rememoradas en las inscripciones del monumento funerario del Doncel, donde se expresa claramente que Don Martín Vázquez de Arce, tras participar junto a su padre y las tropas del Duque del Infantado, en la toma de varias plazas granadinas, murió a los 25 años socorriendo heroicamente al obispo de Jaén, hazaña que fue recordada por los cronistas de la época. De hecho fue al Doncel a quien dediqué los últimos minutos de mi clase. Apoyándome visualmente en las magnificas fotografías de Antonio López Negredo, analicé su efigie funeraria desde múltiples puntos de vista, recordando que todavía los especialistas de la escultura gótica de la época no han dicho la última palabra sobre su autor. Tal solo podemos apuntar que se formó en Toledo y que se le conoce como Maestro Sebastián, un maestro del que ya nos habló el profesor D. José María de Azcarate en una famosa conferencia que dio en Sigüenza hace cuarenta años. Si este Sebastián de Toledo o Sebastián de Almonacid, como lo consideran otros, no podemos afirmarlo con rotundidad, pero sí asegurar que su escultura es una obra maestra, que merecería ser considerada por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad.